





LOS
HUEVOS
DEL
PLATA

MONTEVIDEO - URUGUAY

JUNIO /67

8

* Sumerge en el río a aquél que ama el agua.

TAURO S. R. L.

PRESENTA SUS ÚLTIMAS EDICIONES:

- JAVIER DE VIANA: LA BIBLIA GAUCHA
- JAVIER DE VIANA: GAUCHA (novela)
- JULIO BARREIRO: LAS AVENTURAS DE JUAN PLATITA (cuento para niños)
- ENRIQUE MENDEZ VIVES: LA GENTE Y LAS COSAS EN EL URUGUAY DE 1830
- CARLOS Ma. GUTIERREZ: EN LA SIERRA MAESTRA Y OTROS REPORTAJES
- HORACIO A. FERRER: ROMANCERO CANYENGUE
- KARL BARTH: COMUNIDAD CIVIL Y COMUNIDAD CRISTIANA

MISIONES 1290

CINE UNIVERSITARIO

ya apareció **NUEVO FILM**

tribuna
del arte
y la técnica
cinematográfica

notas sobre Fellini
Richard Lester
color cinematográfico
cine uruguayo
educación cinematográfica
cine y sociedad
actualidad

SORIANO 1227

TEL. 9 67 68

* Lo que es hoy evidente, una vez fue imaginario.

eN LOS umBraLes eSteRiOtiPados De IA iNSoLación

"Oh! l'éte..."
(HOMERO)

caLor muCho caloR
nAdA dE frío
piJamas muChos pijamaS
i De loS de a rAyas
VentanaS abieRtas
trAjes dE baño
panamaces
aUtos desCubiertos
baRRiles dE cerVeza
canTos eN laS esquiNas
A las dOce dE la Noche
CaloR muCho caloR
sillas eN lA vereDa
pic Niques de Guardas
eN eL parquE
coRsos eN ColOn Pando y...
MosQuitos...

.....,!!!?????//:~::~:~//---^{ooo}
\$\$\$\$%%%" " " " " + = = = = &&((()))

NOTA: Estos signos, son para colocarlos a gusto.

COLELO

eJErCiCio dE resPiración en un sOIO tiEmpo

A Orestes Volpe

Era
Primavera
Soltera
Retozona
Rezongona
Simpática
Apática
Risa
lisa,
morada
carcajada
encantada
Primavera
Soltera
Era
Ella
Bella
Estrella

(Continuará)

14984
aLiverTi
l
i quid a

(POEMA TRANVIARIO EN 8 CUADROS CON
3 PARADAS)

En la taquimetría
De una,
Fantasmagoría
De mis ansias de amor,
Una desesperanza valen tu dinaria
Ponía el dolor,
Cual Xilografía
En mi corazón.
El cruel jabardillo
De las decepciones
Rondando
Ron...
dando.
Consumaban el aféresis
en el cuarteto: vida!

El abotinado
Panorama de la bella Italia,
Recorrió de un lado,
La triste sandalia
De muerta ilusión
Y sobre el albayalde
De la Suiza nívea
Mis besos de fuego
Fueron como un ruego...
..... Y hoy que me llamas...
¡Vengo
mama!...
vengo!

OJO'E TRAPO

(Poema didáctico-filosófico, para
aprender a contar)

Un bichicome pasa
.....
.....
Pasa otro bichicome
.....
.....
Otro bichicome pasa
.....
.....
¿QUE PASA?
.....
.....
3 (tres) bichicomes.

FRAY CASCARUDO

Me sorprenderán
en tus brazos
los efluvios
celestinos
del alba nueva

A A a
AA a

A a A l i v e r t
a

A A
A
a a

D l de pe ción d viV vaGan
e a Ses rA e ir

Nocturno

"Chopin, utilizaba la noche
para hacer nocturnos. Ahora
se utiliza para ir al cabaret".
Visconti.

El sol ha quemado todos sus fusiles.
Mil bichos de luz encienden sus velas de sebo
Mientras la luna, saltimbanqui nocturna,
se lanza al mar desde el trampolín del cielo.
El viento, eterno concertista,
toca escalas en su saxofón,
mientras mi cerebro, gimnasta futurista,
hace equilibrios en la cuerda floja de la imaginación.

CAIMAN

La abrumínea noche me lleva hacia el lago.
La luna parpadea
Y yo sueño.
Yo sueño contigo;
Con tus redondeces,
Panes marseleses
Cafeses...
Nilanesas crudas...
Mujeres desnudas...
Cocidas al sol de mis ilusiones.

OJO'E TRAPO

*Sueños de ventura
a las
costas del lago
azul de mis
quimeras
gastronómicas*

CACHELAZO

Es otra mujer que noctambulea.
La electricidad

III
De sus transformadores
El ronquido nasal
(Desde sus cajas de lata)
Mientras lo delata

Parpadea
Y para demostrar que no duerme

Como los vigilantes...
Obligándole a dormir "de parado"

De apagarlo
Se han olvidado

II

De NEON...

De un lábrico Vulcano

Como el Guño del ojo
Es un femenino parpadeo azul y rojo

Del curso de CARNAVAL
Ha quedado un remanente

MUNICIPAL
En la económica oscuridad

I

Blas Infantozz
"El neón engorda"
(Idiosincracia de las 2 de la mañana)

*Poema del letrero luminoso que
quedó prendido toda la noche*

ELLA...!

La opalescencia de las almas en un ritmo
proteiforme que polariza las emociones
distintivas de lo subconciente y de lo
hiperbólicamente soi disant...!!
LA CANAYA !!!

Fuin.

Abelardo, y los suyos, avanzaron en la oscuridad. El proceso había llegado a su punto culminante. ¿Descubriría el problema fundamental de la filosofía? Sería la solución para todos los problemas actuales. Abelardo era un hombre cuidadoso en sus ideas, pero la duda lo acosaba y no podía dormir tranquilo desde hacía mucho, muchísimo tiempo... El tenía que saber, era imperativo saber...

¿Qué había sido primero... el huevo... o la gallina?

D
d **I** no
N
O

como aprendí a salir del agua

Ayer salí de la ventana de mi casa para ver al virrey. Aunque opino que Marte y el cartero tienen órbitas elípticas, siempre es bueno creer en las influencias. El detective que siempre me está espiando desde el interior de los escalones, dejó de leer la guía telefónica y la guardó en el bolsillo central del calcetín, tratando de detenerme. Pero le hice una llave inglesa y cayó cuando era por el costado de un avión que pasaba. Ubú, le dije, cuarenta minutos de historia te contemplan. Murmuró algo sobre Picasso y el voltaje y murió completamente muerto. Ella sabe que el arroz de la iglesia está en la copa, me dije, corazón, me gustan los Beatles y Bob Dylan, y me respondió que las flores saben todo, como las baterías.

Cuando llegué al palacio del virrey, ya era vir. Los guardias fronterizos me apuntaron con sus guitarras y entonces apagué la llave general y cayeron en el pozo de los caimanes ilusos. Llamaron a Batman, James Bond y el Llanero Acompañado, los cuales vinieron rápidamente. Pero por un error electrónico, también llegaron Las Flores De La Muerte y 3 soldados de la FIP que pasaban. En ese momento saqué una bomba subversiva de mi lapicera, la tiré en la araña gallina del techo, y ellos se convirtieron en azul oscuro. Así no van a querer jugar con Becket, el Agnóstico, jeje.

Seguía preguntándome donde estaría Joseph, cuando lo ví en mi bolsillo próximo pasado. Idiota, mereces la muerte, dije, y le di la colección completa de LOS HUEVOS DEL PLATA. El se la comió, y quedó barbudo y con lentes. Después salió corriendo a comprar un buzo rompevientos y una gallina sueca. Cuando volvió, decía con tono grave Mamá, O.K., boys, Glasgow, a one, a two, a three, a four, fire! (1) Filosofaba el pobre, igual que yo cuando voy en fila por la calle de Kansas City a tomar el último tren a Clarskville, con Ana, Eleanor Rigby, Lady Jane y Michelle. (Ella es rubia y escribe con lápiz un libro sobre el fósforo del té con manteca tibetana).

Como ya eran las 14 y 62, nos fuimos cantando música orquestal porque no sabemos sofeo. Entonces comprendí que el tiempo, como las tijeras, marcha para California.

—Josephine, debemos tener en cuenta esto. Tenemos que ir al Norte. Por la linfa y las ninfas! Me contestó con voz finita que estaba ocupada escribiendo cartas a Marcha, Sarah Bollo y El País.

Ví que era el fin. Coloqué en el tocadiscos (2) 4 longplays (3) de Palito Ortega a 16 r.p.m., (4) puse un teleteatro y tomé un vaso de doblevé. (5)

- 1) Si me llamo Josafat, vivo en Montevideo y me gusta Silvie, no puedo ser rumano. Por lo tanto, soy Ringo (en esperanto en el original).
- 2) Pasadiscos.
- 3) long-plays.
- 4) Letra erre, letra pe, letra eme.
- 5) W. También VV, BB o V2. Estas dos últimas son muy explosivas.

* n é s t o r c u r b e l o

• Los tigres de la cólera son más sabios que los caballos del saber.

LA BEL

rene palacios more

Qué pudo arriesgar tu madrugada espesa
entre aquel mi desorden que construía y desandaba palabras hasta
desgastar los objetos
los insanos objetos que supieron rodearnos con bulliciosa inquietud.

Mujer de madréporas y ataques a mansalva en la noche
yo he visto tu fantasmal agonía tras hallarte entre feroces ráfagas de
locura
suicidios, escándalos e infatuación.

Mi corazón se cubrió de algas
para luego abrirse a la amplia parábola de las tormentas que se suce-
dieron al desgairre.
(Y habría de colarse por las hendidias de las habitaciones
en que deambulan los goces que conocí
y el pesar que me entrega lo mejor de mí mismo).

Estas, que son también tus agallas,
nacieron contigo para alcanzar el clamor de los habitantes de la urbe
que te sonreía agradecida por tu presencia.

Hoy, que en tus piernas conoces el regocijo y la tristeza habitual de
los insomnes,
el delirio de la ciudad en que abandono mi orfandad te mesa los ca-
bellos y en tu seno
(antiguo con la antigüedad de las antiguas fotografías rebosantes de
alfileres
en el regazo de aquella adivina negra dispuesta a presagiar tu felicidad)
se hamaca el vertiginoso paso de mi paso.

Tu belladona se deslizó por las calles en que amanecía nuestra piedad
y en que, a veces, hasta el desprecio supo de nosotros.

Esplendente, entre gritos desenfundados,
hubo quienes te bendijeron desde sus más serias pasiones
pero tu historia continuaba desde donde provienes y hacia donde te
encuentras.

LA DE SÃO PAULO

Nosotros, que cobijamos el silencio para sólo deprearlo ante la firme
resolución de no hallar sustitutos al verano,
nos encaminamos, a veces con excesiva lentitud,
a los mares cálidos de ese norte de tus tierras en que hoy te encolerizas.

Deberíamos preguntarnos
hasta dónde se unirán en tu cuerpo las sucesivas caídas al mar,
las del regocijo para venero de tus fecundas sementeras en el azar de
un hallazgo de oro y manías.
Tu cuerpo, primogénito en la pulpa de los demonios
que adquieren en ti forma y color de bonanza.

Asperga tus metales en el ojo de la escolopendra que devora sin con-
sideración a su propia especie para deslizarte luego por el dominio
de las avenidas
en que el légamo
es un trozo de lucidez contra el cielo lejano de las inmoladas en las
altas horas de la noche.

Los que te entregan sus dineros
ignoran que en sus rostros se leen fragmentos de tus fabulosos sueños
de hipnótica
y palabras dictadas por tu memoria última de las cosas.

Yo te digo que en los relojes hay un fondo solar
en el que te hará bien decidir, abandonada,
tu gran desesperación.

(fragmentos)

RENE PALACIOS MORE. — Nació en Buenos Aires en 1939. Publicó: "Viente Espejos" (Ediciones Altamar, 1959) y "La Feria Nocturna" (Editorial Perrot, 1964). Próximamente publicará "Palabra de Penitente". Codirige la Revista "La Loca Poesía".

• Quien desea pero no obra, engendra peste.

Hay una estrella roja

Hay una estrella roja
densa
más allá del aire conocido
que sabe de las cosas escondidas tras los días
mientras yo perseguida por los designios extraños
miro hacia ella con la mano sobre el corazón
que quiere permanecer en las tormentas de esta nave
la que a pesar de las mareas confusas
se mezcla con la muerte
y sale airosa a soportar su verdadera razón
y se presenta donde es reclamada
pereciendo en las llamas
en las peregrinaciones
a veces movida por el tiempo
en un sueño de mentes alteradas
sujeta a viajes sin destino
a actos que no son sino meros momentos sin ilación
recuerdo de vientres alucinados
de sitios tediosos
de sopor y miedo tras las puertas
constelación cansada de efectos
de soles viejos que muestran la misma faz
dirigida sin pericia a veces
en brazos desconocidos
en promesas de equinoccios
de viajes a la tierra prometida
en rotaciones expectantes
vuelve aquí nuevamente
sin la arena de las playas perseguidas
sin el amor del extranjero
y la alegría del alma
sólo con esta convicción de saber que la muerte
ronda invencible
y se esconde en unos ojos de raro esplendor.

MARIA DEL CARMEN SUAREZ. — Nacida en el 44, en Buenos Aires, tiene publicados 3 libros: **Poemas** (1962), **Desde Buenos Aires** (1964) y **“La Noche y sus Maleficios** (1967). Colabora en diversas publicaciones argentinas.

MARIA DEL CARMEN SUAREZ

vera historia

los mandriles danzan contorsionados por secretos ritos de alegría
las fauces mapuches hoy se han abierto
flores y cuerpos penden del árbol sagrado
—tanero oh tanero—
y aguas, gusanos y dioses recibirán su parte en el sacrificio

los musicantes continúan narrando
sordamente, sin pausa, los acontecimientos

irreversible y gutural
el signo fatídico de la violencia desciende
todo es rociado por la llama sin antídotos del dolor
y la contaminación avanza

los inocentes abren el cofre de los malos vientos
las plagas están dentro tuyo hijo mío
sin remedio habla hijo
que la piedad no es el signo de tu tiempo.
salve de la intemperie madona de las rocas
del cemento y los ventanucos de los edificios más altos

invocación a maría

salve señora de los malos pensamientos
señora de los deseos ocultos por la vergüenza
madona de las ciudades
y de los altares en medio del hollín
madona loca que vagas en los hospicios
con un muñeco viejo sucio diciendo que es tu hijo
tú la que te arropas con periódicos
y mendigas un poco de tabaco en las escaleras de los subtes
tú a la que despiertan en los bancos de las plazas y estaciones
el onsulto soez de los policías
tú que hablas sola por las calles
mientras los caminantes te abren paso
porque te tienen asco y sonrien entre sí con complicidad
tú que recuentas las monedas para una medida
de alcohol ruin casi puro tanino
y has visto desde dentro
cada uno de los lupanares más abyectos
tú la llena de gracia
ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte
amén.

Escucha el reproche de los necios! Es un título real!

Luisa Futoransky

LUISA FUTORANSKY. — Nació en Buenos Aires en 1939. Publicó: "Trago Fuerte" (Imprentas de la Casa de Moneda, Potosí, Bolivia, 1963) y "El Corazón de los Lugares" (Editorial Perrot, 1964). Tiene en preparación un tercer libro de poemas titulado "Babel Babel". Codirige la Revista "La Loca Poesía".

* Antes asesina a un niño en su cuna que nutras deseos que no realices.

<p>Eco Contemporáneo</p> <p>DIRIGE: MIGUEL GRINBERG</p> <p>Casilla de Correos 1933 Buenos Aires - Argentina</p>	<p>La Loca Poesía</p> <p>ELUCUBRADORES: LUISA FUTORANSKY RENE PALACIOS MORE</p> <p>Casilla de Correos 4139 Buenos Aires - Argentina</p>	<p>Diagonal Cero</p> <p>RESPONSABLE: ANTONIO VIGO</p> <p>Calle 7 - 546 - 2° E La Plata, Pcia. Buenos Aires Argentina</p>
<p>Opium</p> <p>HACEN QUE DIRIGEN: LOS OPIUFICOS</p> <p>Berutti 2942 5° B - B. Aires Argentina</p>	<p>Pájaro Cascabel</p> <p>LO CUIDA: THELMA NAVA</p> <p>Apartado Postal 13-541 México 13, D.F.</p>	<p>El Corno Emplumado</p> <p>LO EMPLUMAN: MARGARET RANDALL SERGIO MONDRAGON</p> <p>Apartado Postal 13-546 México 13, D.F.</p>
<p>Orfeo</p> <p>LO HACE CANTAR: JORGE VELEZ</p> <p>Casilla de Correos 14-139 correo 15 - Santiago de Chile</p>	<p>Sol de América</p> <p>LO LAVA: ANIBAL OTERO</p> <p>Florida 683 loc. 7 Buenos Aires - Argentina</p>	<p>La Palabra y el Hombre</p> <p>LA DICE: CESAR RODRIGUEZ CHICHARRO</p> <p>Universidad Veracruzana Bravo 7 - Jalapa Veracruz México</p>
<p>Señal</p> <p>LA DA: DAVID CYBULSKI</p> <p>Massini 3359 Montevideo - Uruguay</p>	<p>El Mate</p> <p>LO CEBA: J. AROZTEGUI RODRIGUEZ</p> <p>J. B. y Ordóñez 368 - La Paz Canelones - Uruguay</p>	<p>Cormorán y Delfín</p> <p>LOS ALIMENTA: ARIEL CANZANI D.</p> <p>F. F. Amador 1805 - 1° 5° Olivos (FCNBM) Pcia. B. Aires Argentina</p>

Donde no está el hombre, la naturaleza es estéril.

Cuesta mantener limpios de nubes los cielos de la realidad. Nos exige renunciadas, esfuerzos permanentes y, a menudo, experiencias dolorosas. Existen múltiples posibilidades para encubrir, eludir y suplantar a la realidad pero el precio que pagamos por ello no es menos angustiante que la ilusión que a la larga nos frustra: una pérdida real de vida. Obviamente esquivar en alguna circunstancia la realidad nos evita un trance amargo a cambio de una satisfacción momentánea, ya sea si se trata de un encubrimiento fortuito y pasajero o de una cómoda aptitud escapista y, aún más, si se trata de una repuesta integrada en la conducta de quien la asume.

Afirmar la realidad debe entenderse en el sentido de penetrar, conocer, encauzar, confinar, conducir, desentrañar, esclarecer, evidenciar, videnciar, cambiar y transformar la realidad. Todo ello implica afirmar algunos valores y negar otros si es que verdaderamente queremos obrar sobre la realidad, ese magma tan escaposo de confinar. Consideramos que negar la realidad sólo implica una cosa: su destrucción. Es decir: la muerte. O de otra manera, negar la vida que, en nuestro concepto, es lo único real. Mucha gente miente si despotrica contra la vida y no se pega un tiro y se condenan por sí solas todas aquellas concepciones filosóficas, políticas, morales, estéticas, ideológicas, etc., que de una manera u otra injurian artificialmente a la vida. Es un jueguito sucio y criminoso, aunque se explica dada la aureola de mártires de la vida y espíritus superiores (ya que están más allá de la vida y de la muerte) que acarrea esa aptitud, amén del prestigio barato que obtienen frente a sus semejantes y a la comunidad: en el fondo no hay más que un propósito muy humano de afirmar sus personalidades mediante un cierre de la realidad siempre y cuando sean ellos los que tranquen la puerta. Pero esa gente ni enloquece ni se mata, sólo sufren y esperan en su soledad, en su pena, en su tristeza infinita a que alguien o la comunidad lo mime como cuando eran niños y estaban los papás que todo lo resolvían. Pero no somos niños aunque quisiéramos. No queremos que otros hagan y resuelvan lo que como generación o grupo esclarecido o metabullos sabemos que nos corresponde hacer. De otra manera no valdría la pena estar vivos, aunque otros opinen lo contrario. Elegir y afirmar una situación, tan sospechosa de injusticia como la nuestra, equivale a elegir por la inacción, por el consentimiento, por la parasitosis: es la neurosis, la adaptación a un sistema inhumano, la enajenación de los más caros fueros humanos y, de entre ellos, la facultad de obrar, facultad que obviamente nos distingue de la cosa o el animal y del propio hombre cosificado o animalizado por el régimen.

En nuestra comunidad vemos, a diario, cómo las gentes hacen lo imposible para escapar a sus responsabilidades como artistas (no ya como hombres). Los mecanismos que se utilizan son de sobra conocidos, son los que en psicología se nombran mecanismos de defensa. Estos mecanismos tienden de una u otra manera a amparar la integridad mental (y física) de los individuos contra los desmanes de la realidad. Los veremos moviéndose en el campo específico que nos interesa: la literatura; aunque la misma actividad escapista la encontramos en cualquier campo de la cultura (no hablemos de los otros órdenes de la actividad nacional).

Unos de los elementos que más influye en la determinación enfermedad de nuestra literatura es la "competencia". Es el móvil que nos lleva y que nos trae. En sí es una concomitante deseable por las posibilidades de superación que apareja, al margen de estatuir la diferencia que existe entre los individuos. No se trata de diferencias surgidas gracias a un nacimiento fortuito dentro de una familia adinerada sino a las diferencias nacidas del propio juego natural de las capacidades que cada uno posee y que indudablemente no son las mismas para todos. El rasero sólo sirve si se aplica a las posibilidades del mejor desarrollo

posible de las capacidades innatas de cada uno. Por todo ello la competencia es deseable. Pero, lamentablemente se ha constituido en un elemento de enajenación del individuo y de la comunidad y que impregna toda actividad, toda relación hu-

mana, todo pensamiento. Desata la hostilidad entre los hombres, desvirtúa las saludables diferencias que existen, basadas en la capacidad, para entronizarlas en el poder. En nuestro caso se desvirtúa en la lucha por el poder entre órganos pedísticos, pá-

¿¡HUEVO CRITICO

ginas literarias, revistas, etc. Como consecuencia observable, la competencia envilecida separa a los hombres, los atomiza o los une contra otros tan desválidos como ellos mismos: los arroja en el pozo de la soledad, el temor al fracaso, a sobrenadar en la moderación y la medianía para evitar ese fracaso, anula toda iniciativa: no arriesgar una forma nueva, no meterse. Nos incapacita para romper los esquemas transitados y perimidos. La originalidad, la soltura, la espontaneidad, todo aquel sentimiento sospechosamente culpable de inocencia como la alegría, el amor sin llantos, la rebeldía, la sorpresa, etc. son ridicularizados por ingenuos o supuestamente novedoso o macaneos de jóvenes imberbes o resentimiento de nene mimoso o escarceos menopáusicos de vieja novelera, etc. ¿Para qué seguir? Lo cierto es que la misma estructura del condicionamiento cultural y económico que no podemos obviar de ninguna manera, sino destruyéndolo, determina la situación enfermiza, de expectación pasiva, contemplativa, exclusivamente testimonial de toda una pléyade de artistas de real valor. Es bien sabido que una cultura como la nuestra, medianamente abierta, conoce perfectamente los males que la aquejan y todo esto que llevamos escrito no es una novedad para nadie, pero también y esto es un síntoma definitivo, no hace nada por librarse de esos males o por salirse del círculo vicioso.

Podemos entender y comprender que, a veces, ciertas formas de expresión puedan deberse a mecanismos de defensa contra la realidad frustrante, pero, debemos alarmarnos cuando esos mecanismos integran e infectan un modo de expresión generalizada. Será preciso señalar que no cuestionamos a la literatura uruguaya por sus elementos enfermizos o/y enfermatizantes por que comprendemos que responder auténticamente a las normas vivenciales que nos impone la estructura total de la sociedad en que nos movemos. La catalogamos de enferma en relación a otra situación que pretendemos, en todo caso mejor que ésta. Un nazi, en la Alemania nacional-socialista, no era un neurótico ni mucho menos, era un ser humano plenamente normal y adaptado a las normas que la situación política-económica y social que esa sociedad y esa época le imponían; no por ello era menos criminal.

Se hace evidente que si estamos separados, angustiados, impotentes, inertes, gangosos, quemados, jodidos, apenados, entristecidos, autocompadecidos no es porque todo ello sea una aptitud natural de nosotros mismos: nos sentimos así, si no interviene otros elementos caractológicos o constitucionales, porque nuestra aspiración de felicidad para todos y para nosotros mismos ha sido bloqueada, y lo será mientras tanto, por una determinante socio-económica que tenemos que modificar. No se trata tampoco de salir a la calle agitando cuchillos y gritando viva la revolución. Adecuarse a la realidad no significa aceptar de plano todo lo que conlleva, implica ante todo el propósito de modificar sus aspectos negativos y sustituirlos por aquellos otros que se considere necesarios. Es por ello, por el hecho incontrovertible de que no se puede dar vuelta como un guante todo una situación inhumana del día para la noche, que adecuarse a la realidad significa también la capacidad de poder aplazar, esperar y soportar tensiones variadísimas y fundamentalmente la capacidad de poder utilizar ese tiempo en prepararse activamente en la consecución del cambio que no nos haga entrar en conflictos con nuestras necesidades instintivas ni con el cuadro de valores humanísticos que cada uno posee. Todo esto tiene mucho que ver con una labor de saneamiento: en todo caso no queremos imponerla sino plantearla como única posibilidad de romper el caño ciego antes de morir como ratas encerradas en él. En nuestro concepto la verdadera revolución, el verdadero cambio debe operarse a nivel del hombre: se trata nada menos de ponerlo, reubicarlo por encima de todo, a cualquier precio, sin condicionamientos de ningún orden llámense intereses de clases, religiosos, estatuales, económicos y aún fa-

miliares, etc. Aclaremos que tampoco se trata de una lucha utópica en pro de la libertad absoluta del hombre (aunque no sabemos si no deberíamos actuar como si esa fuera la única razón de nuestra vida). El hombre será hombre y actuará como hombre entre hombres o no subsistirá. Esto exige renunciación a la única manera de adaptar y modificar la realidad en sus bases para satisfacer las imperiosas necesidades primarias ante todo (alimento) y las otras después o mientras tanto (no sólo de pan vive el hombre). Esa unidad imprescindible de la que hablabamos nos exige renunciar a las tendencias de poderío y regular los instintos agresivos y autodestructivos para dar lugar al impulso creador innato en todos, impulso hasta ahora semi-paralizado por ese bloqueo que nos impone la situación que vivimos, sin excepción.

Por lo expuesto anteriormente se cuestiona a nuestros artistas en el sentido de que no han hecho nada o casi nada por romper ese bloqueo a la creatividad. Al contrario, con su floridísimo testimonial no hacen más que ambientar ese clima de frustración dolorosa tan propicia a fortalecer el círculo vicioso del cual no se consigue salir. Se tiene, en general, una clara conciencia del mal que responde a una genuina necesidad de protección y, a la vez, creemos, se desea salir sinceramente de ese onanismo; se hace todo lo posible, pero por una suerte de recondonamiento, por no armarnos con la comprensión de los problemas, sólo provocamos la exacerbación de los males que nos aquejan. Esa fuerza que nos permitirá romper la inercia sólo puede nacer de la toma de conciencia de los problemas como primer paso. Averiguar qué papel jugamos en la sociedad, de qué manera actuamos frente a ella, qué hemos hecho y qué debemos hacer, si se juzga que algo debemos hacer; esas son las pinzas del parto. En nuestro concepto creemos que la única actitud coherente con el hombre, es decir, para con nosotros mismos, es el enfrentamiento como sea y en el terreno más propicio a nuestra actividad, con las bases que sustentan la realidad indeseada y la preparación, proposición e instauración de la que se considere más apta para el desarrollo total del ser humano. Se nos dirá que es imposible actuar o influir sobre la base actuando desde lo que sustentado por ella y que todo esto no es más que un bonito cuento chino. Que lo que hay que hacer es dejar la birome y empuñar el fusil. Tal vez tengan razón. En nuestro concepto el aventurerismo y el romanticismo ingenuo no tienen nada que hacer aquí si responden a fantasmas infantiles de omnipotencia. Nosotros opinamos, como muchos, que la superestructura no sólo es creada por la base (las relaciones de producción en este caso) sino que a su vez influye sobre ella. Cualquiera individuo o grupo social desde un asiento superestructural, como bien lo es la cultura, puede actuar sobre los elementos infraestructurales. Siempre y cuando no se caiga en el revolucionismo de describir e interpretar la realidad mecanicistamente, en cuyo caso no se hace otra cosa que afianzar irreduciblemente esa misma realidad que se cree estar combatiendo. Eso es precisamente lo que casi toda la literatura connotada de vanguardista, comprometida, militanciosa o de izquierda ha venido produciendo. De ninguna manera condenamos esa actitud: responde en último término a un sincero deseo de postular nuevos valores pero creemos que se ha equivocado el camino. Lo que proponemos tal vez adolezca de los mismos defectos que, tal vez, creemos estar cuestionando pero debe reconocerse, a pesar de todo, la necesidad de plantear las cosas en sus términos reales para esclarecer y precisar esa tierra de todos que es la cultura, hoy enferma, bloqueada, boqueante, vacía e inerte por la incomprensión y el desconocimiento de las fuerzas actuantes en el síndrome desencadenado hace tiempo.

Lo que sí hemos encontrado ha sido una necesidad de fustigarse unos a otros, acusándose de las peores cosas en tremendas meas culpas. Esto en algún sentido puede resultar bene-

ficioso pero no, lo es el básico porque responden a un deseo insano de manifestar el compulsivo autodesprecio y la subestimación como si se respondiera a ocultos sentimientos de culpa, como si no se aceptara el hecho de no haber realizado lo que

se debió hacer en el momento oportuno. En último término nos informa de que hubieron, tal vez, intentos anteriores que fracasaron no por la buena intención sino por otras carencias. También hemos encontrado que se ha querido hacer de la literatura

COA Y LOS BURATOS I

el paño de lágrimas de toda la comunidad. Se ha buscado, con variado éxito, desencadenar procesos proyectivos a la manera de un clásico entre Peñarol y Nacional o de un 2 de Noviembre. No se trataría de librar al lector de sus impulsos agresivos porque para eso se bastan las novelitas de cow-boys, las seriales de T.V., el deporte, las payadas, las domas, las apologías del machismo nacional, etc., sino, en este caso, de oficiar de llorones públicos ante los deudos acongojados del mismo modo que en los velorios de la Italia Meridional, para desprenderse y desprender a los demás de ese sentimiento doloroso que nos ocasiona la angustia, la soledad, el temor al fracaso, la subestimación, la visión apocalíptica del mundo (fué y será una porquería), etc., en fin, todos aquellos rasgos que vimos como inherentes al régimen socio-económico. Se actúa, en última instancia, a la manera de aquellos melodramas, radioteatros, folletines pero sin el happy-end. Lo que nos propone tal corriente de expresión es, ni más ni menos, que desprendernos momentáneamente de un sentimiento insoportable, cuando lo que se debería hacer es atacar las bases que hacen posible la aparición y desarrollo de esos sentimientos de frustración. Lo peor del caso es que contribuyen al desarrollo de deseos antinaturales de abandono total a ese sentimiento de desinterés que preconizan tan irresponsablemente como una forma de escapar a la frustración permanente en la que viven: estoy de paso, el mundo es triste y me hace daño, todo es falso, todo será igual siempre, me aburro, no vale la pena hacer nada. Esa evasión implica una alineación total, en la que el individuo volcará todas sus energías en un espejismo que no tiene nada que ver con él mismo, puesto que la nota que nos distingue a todos, como seres humanos, es precisamente actuar sobre el medio en que nos desenvolvemos; alimentando un fantasma imaginario que las más de las veces nos lo imponemos para particularizarnos frente a los demás. Esta actitud no se describe para condenarla como monstruosa; la necesidad de evadir la realidad en ciertas condiciones es imprescindible, pero no es una nota distintiva del ser humano ("la especie humana no soporta mucha realidad"). Pero evadir la realidad es francamente indeseable cuando se transforma en un modo de vida, cuando se integra como un estereotipo en la conducta de los individuos, como una repuesta frente al mundo. Se nos dirá que la posibilidad de desencadenar procesos proyectivos en la mente del lector es imposible de obviar y que, además, es indudablemente un factor decisivo en la comunicación, en la trasmisión de estados emocionales, existenciales u de otro orden, etc. Lo que condenamos es el material que se proyecta en la mente de los lectores y la forma de expresión que sutilmente presta el mejor marco para que esa proyección se realice sin tropiezos. No pretendemos subestimar el espíritu crítico de los lectores pero es evidente que esa facultad, por lo general, se dirige hacia otras zonas más conscientes de la obra. Otro tanto puede decirse con respecto a los procesos de identificación. La obra literaria adquiere vida cuando el lector proyecta en ella sus deseos, sus temores o sus propios estados anímicos del momento, esto es, que el lector identifica en la obra elementos que le son comunes a sí mismo y a las inquietudes que vive. Pero, ¿se ha fijado alguien en el tipo de mentalidad o de tipo uruguayo medio que nos proponen para identificarnos con él, aunque no sea esa la finalidad de los escritores? ¿Qué se ha hecho sino lisonjear el trasfondo negativo de los individuos, hacerle reconocer, merced a las vicisitudes del protagonista, y además con toda la autoridad del autor requepublicado a veces, que es imposible hacer algo porque 1) no vale la pena, 2) es imposible hacer algo en este país, 3) que más vale quedarse quieto y seguir mateando, 4) que no se meta en nada porque fracasará, 5) que hacer algo es cosa de giles, de tipos a contramano, que hay que acomodarse, etc., etc.? En el fondo esos autores nos están dando toda la medida de su fracaso. Han renunciado a sí mismos.

(Continuará)

ACCIONES (2a. parte)

De un somero análisis a uno de los elementos de la definición de Littré, surgió la anfibología apuntada en la crónica anterior, cuya resultancia —como es obvio— contribuyó a hacer muy problemático un enunciado formal y aparentemente simple. Será difícil argüir aquí traslaciones idiomáticas para cuestionar nuestros asertos. Esto quizás podría haber ocurrido en una traducción libre, impuesta por complejidades inherentes a la lengua original. Baste pues, para el lector inquisitivo, consultar el “Diccionario de Littré”, y así el examen de aquella proposición, aspirará a concretarse en un enfoque legítimo.

Precisamente, de esta circunstancia, se desprende la necesidad de acudir a otras fuentes a fin de propiciar un mejor contacto con el objeto de estudio (la música), y creemos que René Leibowitz nos acerca al campo fenomenológico, donde las incursiones de su método dialéctico, corren el mínimo riesgo de esterilizarse en círculos cerrados (de conformidad a los espíritus adheridos a formas arcaizantes de pensamiento) y menos aún, nos conduce a “verdades” trabajosamente adquiridas, con la vana ilusión de haber culminado en un “todo definitivo”, tal cual pretenden —y mal que les pese— algunos estetas presuntamente renovadores (a cuya cabeza se halla Lukács como genuino representante), llevados forzosamente a conciliar sus planteos sobre arte, con pragmáticas partidistas enajenantes.

En cambio, R. Leibowitz, propicia un examen de la música, donde impulsa al observador a situarse en un lugar más adecuado. Veamos al respecto, algunas de sus apreciaciones: “No creo simplificar ni esquematizar al distinguir dos actitudes opuestas en todos los que, hasta el presente, han estudiado tanto la historia de la música como los diferentes compositores que la integran. La primera actitud, es la que llamaremos **actitud científica**. Es la de la mayor parte de los musicólogos e historiadores de la música. Estudian la historia y los músicos de la misma manera que otras disciplinas se esfuerzan por estudiar las leyes de la naturaleza, la anatomía del cuerpo humano, la geografía, el sistema planetario o los insectos. Lo que caracteriza a esa actitud, es el **alejamiento** que crea entre el sujeto que estudia y el objeto estudiado.

La segunda, es la que denominaremos, **actitud estética**. Es la de algunos filósofos, algunos músicos profesionales (compositores e intérpretes) y, de manera general, la de todos aquellos que escriben sobre la música y los músicos, no desde el punto de vista histórico, sino desde el punto de vista de la emoción estética que la música les produce. Lo que caracteriza a este tipo de esfuerzos es que el sujeto aparece cercado por el objeto. Las dos actitudes me parecen insuficientes e inadecuadas, porque si la primera se aleja demasiado de su objeto, la segunda se encuentra demasiado poseída por él. En ninguno de los dos casos no se halla la realidad de la música o del compositor aprehendida en su esencia misma, y termina por evadirse. El hombre de ciencia, porque se sitúa, me atrevería a decir, por encima de la realidad que quiere aprehender, sólo puede observar esta realidad desde el exterior. Por más que trate de disecar, de analizar o de reunir —como ocurre con algunos historiadores marxistas— ciertos fenómenos antitéticos, alejados en el espacio y en el tiempo, la naturaleza misma del esfuerzo le impide todo contacto real con la música como realidad viviente y concreta. El otro, el que se deja guiar exclusivamente por su emoción estética, se detiene en una infinidad de casos particulares, y la promiscuidad con el objeto de su estudio, lo oculta uno de los aspectos más esenciales de la realidad musical, que es precisamente su historicidad. También él, por más que se esfuerce en traducir las emociones que le inspira tal obra maestra, tal compositor, o aún tal período musical; por más que se esfuerce en traducir las emociones que le inspira tal obra maestra, tal compositor, o aún tal período musical; por más que trate de establecer un sistema estético, o de fundar o predicar —como ocurre con algunos estetas de inspiración religiosa— un sistema de valores espirituales capaz de captar la realidad musical en sus más íntimos aspectos, fracasa en su tentativa final, que es la aprehensión de esa realidad en lo que ella posee de concreto y de viviente. Por otra parte, las dos actitudes, aunque opuestas, presentan al fin de cuentas los mismos defectos fundamentales. El hombre de ciencia, porque generaliza en exceso, termina por crear un sistema demasiado estrecho, capaz a lo sumo de proporcionarnos datos interesantes sobre ciertos aspectos de la música, pero que deja de lado otros de igual importancia. Es el caso de los más destacados musicólogos que, además, terminan por especializarse más o menos en un determinado período de la música y que sólo tienen una concepción abstracta y superficial de los problemas de la composición musical. Por su parte, el esteta, porque particulariza en exceso, aislando la música de su contexto histórico (y, en consecuencia, arrancándola de su **situación**), acaba por crear un sistema demasiado general, en cuyo seno encontramos a veces ideas interesantes desde el punto de vista filosófico, pero en la cual, las cualidades intrínsecas de un músico o de una obra determinada acaban por esfumarse en la vaguedad más absoluta. Es el caso de las obras más serias (se refiere al trabajo de Boris de Schloezer intitulado "Introducción a J. S. Bach),

en materia de estética musical, y aquí podemos comprobar también que los conocimientos y concepciones de sus autores en materia de composición son falsos e insuficientes..." (1)

Estos aportes, que el mismo autor se encarga de explicitar con amplísima documentación en su tratado, contemplan —diríamos nosotros— de modo bastante eficaz sus propósitos enunciados en el prólogo de la obra. De hecho, abordará más adelante, una serie de compositores que él juzga importantes en el proceso creativo musical, reuniendo la mayor cantidad de datos, referidos simultáneamente al "momento existencial" de la creación artística y a su contexto histórico. Así por ejemplo, emprenderá un análisis estructural de los primeros ocho compases del primer movimiento del "Concierto Italiano" de J. S. Bach, acompañado de comentarios a propósito de su interpretación musical (2).

A través de esa visión sintético-analítica, el tratadista da cumplidas soluciones al problema del dualismo armónico-contrapuntístico, que constituye sin lugar a dudas uno de los asuntos básicos más cuestionados en el panorama de la música occidental. Sin embargo, roza otros aspectos no menos candentes (adscriptos quizás a la "exageración" de ciertos estetas, ya mencionados por el autor), como el relacionado con la "intemporalidad del arte". Lamentablemente, Leibowitz, no se ciñe en estas cuestiones con el mismo rigor que el empleado para su sector de "especialización", quizás por el temor de incurrir en esquematismos científicistas o en los "inmanentismos" adjudicados al estudioso proclive al misticismo. Pese a ese renunciamento —voluntario o no— pero de todos modos, deliberado, sus enfoques no dejan de arrojar luz sobre elementos de continuo soslayados. Así, él también se mueve en un dualismo doctrinario que acusa cierta dispersión, para después emprender el rumbo deseado con Mozart y Haydn y de este modo oscila permanentemente.

Del balance general, surge no obstante un resultado positivo, al aproximarnos más a nuestro objeto de estudio.

(Continuará)

- (1) René Leibowitz. — "La evolución de la Música" (de Bach a Schönberg). Ed. Nueva Visión.
- (2) op. cit. Ver pág. 26 en adelante.

J. J. ITURRIBERRY

CASA DE LAS AMERICAS 1967

PREMIOS

NOVELA

LOS HOMBRE DE A CABALLO de David Viñas / argentino.

Jurado: Julio Cortázar, José Lezama Lima, Juan Marsé, Leopoldo Marechal y Mario Monteforte Toledo.

TEATRO

HIP... HIP... UFA! de Dalmiro Sáenz / argentino

Jurado: Jack Gelber, Andrés Lizarraga, José Miguel Oviedo, Gianni Toti y José Triana.

POESIA

BLANCO SPIRITUALS de Félix Grande Lara / español.

Jurado: Lumir Civrny, Eliseo Diego, César Fernández Moreno, Thiago de Melo e Idea Vilaríño.

ENSAYO

VENEZUELA, SIGLO XX de Federico Brito Figueroa / venezolano.

Jurado: Manuel Agustín Aguirre, Francisco Fernández Santos, Hernán Ramírez Necochea, José Antonio Portuondo y Luis Villoro.

CUENTO

TUTE DE REYES le Antonio Benítez / cubano.

Jurado: Mario Benedetti, Jesús Díaz, Enrique Lihn, Carlos Monsivais y Dalmiro Sáenz.

MENCIONES

ADIRE Y EL TIEMPO ROTO / novela / de Manuel Granados / cubano.

LA VIDA EN DOS / novela / de Luis Agüero / cubano.

LA INSURRECCION DE LOS NEGROS / teatro de Enrique Sosa / cubano.

LA REINA DE BACHICHE / teatro / de José Milán / cubano.

VERANEANDO / teatro / de Francisco Urondo / argentino.

EL ASESINATO DE MALCOM X / teatro / de Hiber Conteris / uruguayo.

LOS PAPELES DEL INFIERNO / teatro / de Enrique Buenaventura / colombiano.

UN ARCOIRIS PARA EL OCCIDENTE CRISTIANO / poesía / de René Depestre / haitiano.

LA SAGRADA FAMILIA / poesía / de Miguel Barnett / cubano.

PALABRA ABIERTA / poesía / de Manuel Díaz Martínez / cubano.

ENLLORO / poesía / de Excilia Saldaña / cubana.

JOSE CARLOS MARIATEGUI Y SU CONCEPCION DEL REALISMO / ensayo / de Yerko Moretic / chileno.

LE DECIAN CABEZON / cuento / de Carlos Begue / argentino.

JAULARIO / cuento / de Ricardo Piglia / argentino.

CELEBRAR A LA MUJER COMO A UNA PASCUA / cuento / de Tununa Mercado / argentina.

LOS MUERTOS / cuento de Vicente Battista / argentino.

BASES 1968

CONCURSO "Casa de las Américas"

- 1) Se considerarán cinco géneros literarios:

NOVELA

TEATRO / Obra de teatro

ENSAYO

POESIA / Libro de poemas

CUENTO / Libro de cuentos

- 2) En lo que respecta a Poesía, Novela, Cuento y Teatro, no se exige que el tema se ajuste a características determinadas. El ensayo será un estudio literario, sociológico, histórico o filosófico sobre temas latinoamericanos.
- 3) Los originales presentados deben ser inéditos y en lengua española. Dichos originales se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente en publicaciones periódicas.
- 4) Las obras deberán presentarse anónimamente, en original y copia, escritas a máquina en papel de 8½ x 11 pulgadas (carta), acompañadas de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá indicarse el género literario en que concursa y su lema, y en el interior el nombre, dirección postal y ficha bio-bibliográfica del autor. Para facilitar el trabajo del jurado, se ruega el envío de original y cuatro copias.
- 5) Los Jurados otorgarán un Premio único e indivisible por cada género, que consistirá en:
- \$ 1,000.00 (mil dólares).
 - Publicación por Editorial Casa de las Américas.
- 6) Los Jurados podrán mencionar, para su publicación total o parcial, en las colecciones, cuadernos o revistas de la Casa de las Américas, y a juicio de ésta, las obras (o partes de ellas) que consideren de mérito suficiente.
- 7) La Casa de las Américas se reservará los derechos de publicación de la primera edición en español de las obras premiadas y opción preferente de futuras ediciones. Referente a derecho de autor de las menciones publicadas, conforme a la Base 6, se observará lo dispuesto por la legislación cubana al respecto.
- 8) El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1967.
- 9) Los Jurados correspondientes a cada uno de los cinco géneros se constituirán en La Habana en enero de 1968.
- 10) Las obras deberán ser remitidas a la siguiente dirección: Case postal 2, Berne 16, Suiza o Casa de las Américas, G y 3ra., Vedado, La Habana, Cuba.
- 11) Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1968. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución. La Casa de las Américas promoverá la traducción de los premios y menciones.

* Un cuerpo muerto no venga injurias.

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Raúl H. Tarino

★

LAUTREMONTBRETONARAGONPREVERT
BECKETGENETADAMOVIONESCOPIINTER
LENNONALBEEARTAUDlos huevos del
18 de Julio 1852 tel. 4.33.18

Oportunidades

LIBROS USADOS Y NUEVOS

Librería ULISES

GUAYABO 1857

tel. 4.94.11

TRICOTTI Vende

Mirador de Playa Hermosa
frente a Playa Verde

GRANDES FACILIDADES A ESTUDIANTES

Cuotas de sólo \$ 300.00 por mes

Llame ahora:

tel. 9.73.08

de 7 a 9 hs.

Huevería

"EL AVE"

VENDEMOS HUEVOS...

PERO NO SON DEL PLATA

SINO DE NUESTRA GRANJA AVICOLA

LAFINUR 1765

LOS HUEVOS DEL PLATA aparece cada tres meses, editada por las EDICIONES "EL TIMON" en la Imprenta GADI, Ituzaingó 530, Florida-Uruguay.
Diagramador: EDGARDO STIPANICIC.

Deseamos Canje
Exchange Desired

SUSCRIPCIONES: Solicítelas llamando al 40-29-54 en horas de la mañana.

CORRESPONDENCIA: LINDORO FORTEZA 2713 apto. 3
MONTEVIDEO - URUGUAY.